

UNBOXING OPERA

GUÍA DIDÁCTICA



 **TEATRO REAL**
CERCA DE TI

Sobre *Unboxing Opera*

El aria en la ópera es el momento en el que la voz del cantante invade el teatro, acompañada por la orquesta, para expresar los sentimientos y las emociones más puras de la obra. *Unboxing Opera* es una selección de grandes arias y momentos sinfónicos de la historia de la ópera en producciones del Teatro Real, que funcionan como brújula para adentrarnos en los diferentes estilos artísticos que han definido el género desde su nacimiento hasta nuestros días.

A través de este viaje histórico y artístico, los alumnos y alumnas obtendrán una primera aproximación al mundo de la lírica a través de su evolución, identificando las temáticas y los géneros que han convertido la selección de arias en algunas de las más recordadas, haciéndolas formar parte de nuestra cultura popular.

Una breve historia de la ópera

El nacimiento de la ópera en el Barroco

El origen de la ópera se asocia a la Italia del siglo XVI. Anteriormente, la música se consideraba un mero acompañamiento, pero durante el Renacimiento, los miembros de las clases altas comenzaron a disfrutar de conciertos privados como forma de entretenimiento, por lo que gobernantes y mecenas empezaron a financiar representaciones musicales más complejas. En este momento, vivió el que se considera el primer compositor de ópera: **Claudio Monteverdi (Cremona, 1567)**, con obras inspiradas en el mundo antiguo, como *L'Orfeo* (1607) o *Il ritorno d'Ulisse in patria* (1640). La ópera pronto llegó a convertirse en una habitual forma de entretenimiento entre las clases altas. En esta época, se popularizaron las sociedades musicales en Europa, y tuvo lugar la apertura de numerosos teatros, con Venecia como primera gran capital de la ópera; y de academias como la Académie Royale de la Musique en París, más tarde, la Ópera de París.



Uno de los grandes compositores de ópera de esta época es **Georg Friedrich Händel (Halle, 1685)**, que no solo compuso más de 40 óperas y 20 oratorios, sino que también fue el primer compositor moderno en adaptar y enfocar su música para satisfacer los gustos del público del momento. Llegó incluso a ser director de la Royal Academy of Music de Londres, para la que compuso óperas como *Rodelinda* (1725), basada en la tragedia de Corneille, que transformó a la protagonista en una de las heroínas más importantes de la ópera, y cuyas arias crean un diálogo emocional entre el drama de la historia y el oyente. Otros compositores de ópera que también alcanzaron un gran éxito durante el Barroco fueron **Henry Purcell** en Inglaterra, **Francesca Caccini** en Italia o **Jean-Philippe Rameau** en Francia.



© Rodelinda - Teatro Real. Javier del Real.

El auge de la ópera popular en el Clasicismo

En la segunda mitad del siglo XVIII, durante el Clasicismo, se establecieron los dos grandes subgéneros operísticos del momento: la *opera seria*, temáticas más elevadas con, a menudo, una visión moralizante; y la *opera buffa*, un nuevo género basado en los ideales de la Ilustración que puso un importante foco en las historias de las clases trabajadoras y que gozó de un gran éxito. La ópera se convirtió en uno de los géneros musicales más demandados, y muchas eran encargadas para grandes ocasiones, como los matrimonios reales.



Wolfgang Amadeus Mozart (Salzburgo, 1756), se convirtió en uno de los compositores más destacados de la época, escribiendo obras musicales desde los cinco años. Tres de sus óperas más populares cuentan con libreto del poeta Lorenzo da Ponte: *Las bodas de Fígaro*, *Don Giovanni* y *Così fan tutte*.

Las bodas de Fígaro (1785) de Wolfgang Amadeus Mozart es uno de los primeros ejemplos de la *opera buffa*, basada en la trilogía de Beaumarchais, mostrando la historia de una exitosa boda entre dos sirvientes, y colocando así a las clases populares en roles principales.

Otra de las grandes óperas de Mozart es el “dramma giocoso” *Don Giovanni* (1787), basada en el mito de Don Juan, concretamente en la obra *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina. El “dramma giocoso” se caracteriza por mezclar la comedia y el melodrama, en este caso, con elementos sobrenaturales.

Così fan tutte (1792), también *dramma giocoso*, narra la historia de dos parejas que se ven amenazadas por dos maquiavélicos personajes. El intercambio de parejas y la fidelidad es un tema que han tratado autores como Ovidio, Boccaccio o Lope de Vega, y en esta ópera se trata desde una perspectiva cómica con final agrídulce.



© *Così fan tutte* - Teatro Real. Javier del Real.

La fantasía y la emoción del Romanticismo



Durante el siglo XIX, el Romanticismo impuso el sentimiento, ya fuese épico, amoroso o nostálgico. A principios de siglo, se popularizó el “bel canto”, un estilo operístico en el que los cantantes interpretan con una gran ornamentación, agilidad y expresividad. Esta tendencia fue una gran oportunidad para el lucimiento de los solistas de la época, y los tres compositores más representativos fueron Donizetti, Bellini y Rossini.

Gaetano Donizetti (Bérgamo, 1797) compuso más de 60 óperas. Algunas de sus obras más conocidas son *L'elisir d'amore* y la trilogía basada en la época Tudor, formada por *Anna Bolena*, *Maria Stuarda* y *Roberto Devereux*. *Lucia di Lammermoor* (1835), basada en la novela de Walter Scott *The Bride of Lammermoor* sobre una

joven que cae en la locura al ser acusada injustamente de traición por su amante, se convirtió en una de las obras que le asentaron como un genio de la ópera en el siglo XIX.

Vincenzo Bellini (Catania, 1801) es especialmente famoso por su ópera *Norma* (1831), considerada por muchos como el mayor ejemplo de la tradición belcantista por sus melodías largas, dramáticas, ornamentadas y emocionales. La ópera, basada en la tragedia *Norma, ou L'infanticide* de Soumet, cuenta la historia de una suma sacerdotisa enamorada de un procónsul romano, uno de los papeles femeninos más importantes de la historia de la ópera, que además, alcanzó con la soprano Maria Callas un gran esplendor en el siglo XX.



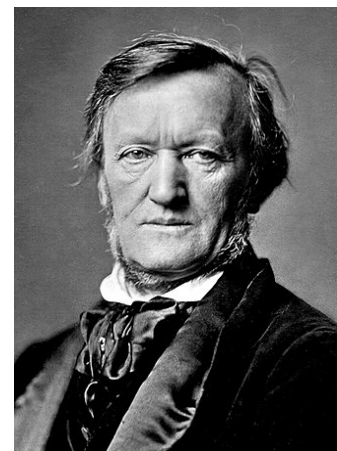


Gioachino Rossini (Pésaro, 1792) compuso 39 óperas durante toda su carrera y se retiró a los 38 años por problemas de salud para dedicarse a la cocina. Con su particular don para la comedia, Rossini hizo suyas fórmulas operísticas como las “cavatinas”, arias en las que se presenta en escena a un personaje. Su ópera *El barbero de Sevilla* es una de las comedias de enredo más famosas, y dota de un gran protagonismo a personajes de las clases populares, como ya hizo Mozart con *Las bodas de Fígaro*, basada en la misma trilogía literaria.



© El barbero de Sevilla - Teatro Real. Javier del Real.

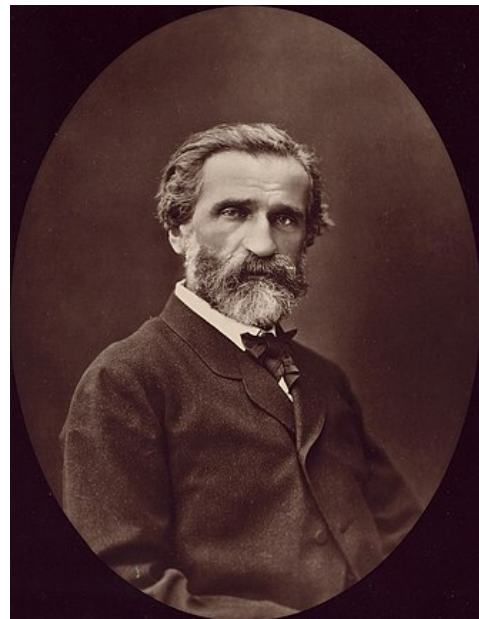
Durante la segunda mitad del siglo XIX, dos grandes compositores dominaron la escena lírica europea. En Alemania, **Richard Wagner (Leipzig, 1813)** destacó como compositor, director de orquesta, poeta, ensayista, dramaturgo y teórico musical. Su contribución más notable fue la transformación del concepto operístico mediante la introducción del drama musical, donde en muchas de sus obras asumió el control de la música, del libreto y de la escenografía. Además, su obra se caracterizó, entre otros elementos, por el uso del “leitmotiv”, o temas que identifican situaciones o personajes. La ópera *El holandés errante*, basada en la obra de Heinrich Heine, siguió la tradición romántica, y su obertura muestra todos los leitmotiv que aparecerán durante la ópera. Por otro lado, su monumental tetralogía de *El anillo del nibelungo*, basada en la mitología germana, plasmó su idea de la ópera como «obra de arte total» (Gesamtkunstwerk), fusionando todas las artes poéticas, visuales, musicales y escénicas.





© El ocaso de los dioses (El anillo del nibelungo) - Teatro Real. Javier del Real.

De vuelta en Italia, **Giuseppe Verdi (Le Roncole, 1813)** consiguió dar a su música un sesgo nuevo, más realista. Fue un compositor fuertemente asociado al movimiento del Risorgimento italiano, o la unificación italiana del siglo XIX. Su ópera *Nabucco* (1841), que recrea la historia bíblica del rey Nabucodonosor, refleja la enorme importancia del coro en la ópera, que funciona como un personaje más al representar a los hebreos exiliados en Babilonia. El momento más famoso de la ópera se trata de un fragmento coral que se convirtió en un símbolo de libertad de la época, dado que el pueblo italiano encontró un paralelismo entre la historia del pueblo judío y el sentimiento nacionalista del momento.



Verdi también es famoso por su trilogía popular, compuesta por *Rigoletto* (1851), basada en *El rey se divierte* de Victor Hugo; *Il trovatore* (1852), basada en *El trovador* de Antonio García Gutiérrez; y *La traviata* (1853), basada en *La dama de las camelias* de Alejandro Dumas. Verdi abandona así la temática patriótica y se centra en personajes llenos de matices que, en muchas ocasiones, critican problemas de la sociedad de la época que vivió el compositor, como el abuso de poder del Duque de Mantua de *Rigoletto*; o la hipocresía burguesa que hunde a Violetta Valéry en *La traviata*.



© La traviata - Teatro Real. Javier del Real.

Otra de las óperas más relevantes de Verdi, perteneciente a su última etapa, es *Otello* (1887), basada en la obra homónima de William Shakespeare, autor que tuvo una gran influencia en el mundo de la ópera, y cuyas obras fueron adaptadas por diversos compositores, como es el caso de *La prohibición de amar* (1836) de Wagner, *Macbeth* (1847) de Verdi, o *Béatrice et Bénédicte* (1862) de Berlioz.

De finales del siglo XIX al siglo XX



Tras el sentimiento exacerbado de la corriente romántica, surge el verismo, movimiento que mostraba historias crudas y personajes reales y defendían el naturalismo de escritores como Zola. **Giacomo Puccini (Lucca, 1858)** fue un compositor que no solo contribuyó a esta corriente con óperas como *La bohème* (1896), que reflejaba la cruda realidad de un grupo de artistas bohemios en París; sino que también creó un nuevo concepto de música que influiría en el cine durante el siglo XX. Esto fue gracias a la técnica del leitmotiv y la forma de estructurar la narrativa y la música acorde a la trama de la ópera, heredada de Richard Wagner, además de capturar de forma magistral las emociones humanas.

En muchas de sus óperas, las ciudades o regiones en las que se desarrollan son una parte importante de la trama, determinando los acontecimientos históricos que se narran y la música que les acompaña. Es el caso de *Tosca* (1900) con Roma, que refleja la rebeldía frente a la opresión policial del momento en el que ocurre la historia; *Madama Butterfly* (1904) con Japón, sobre un matrimonio concertado entre una geisha y un oficial estadounidense; o *Turandot* (1926) con China, basada en un poema persa sobre una fría princesa que obliga a cada pretendiente a superar tres enigmas. Tres de las arias de estas óperas se han convertido en una parte fundamental de la cultura popular gracias a su capacidad para transmitir las emociones de forma completamente atemporal, siendo, además, muy popularizadas durante el siglo XX

gracias a famosos cantantes líricos como Miguel Fleta, Luciano Pavarotti, Maria Callas o Victoria de los Ángeles.



© Turandot - Teatro Real. Javier del Real.

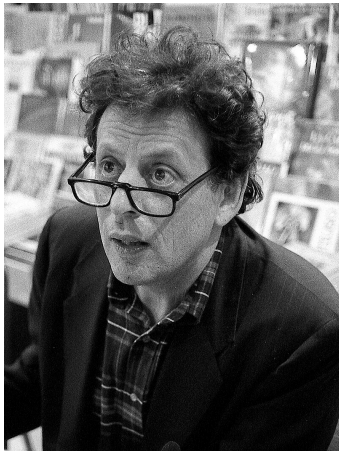
Mientras tanto, en otros países europeos como la República Checa, **Antonín Dvůrak (Nelahozeves, 1841)** estrenaba su ópera más exitosa: *Rusalka* (1901), basada en la mitología eslava con elementos de *La Sirenita* de H.C. Andersen. Su “Canción de la Luna” se convirtió en una de las arias más bellas y reconocibles de la historia de la ópera, y condensa una gran variedad de estilos artísticos nacidos a inicios a finales del siglo XIX y principios del XX como el impresionismo o el expresionismo. Fue un compositor que, además, incorporó ritmos y melodías de la música folclórica de su región natal de Bohemia y que, por tanto, se convirtió en uno de los grandes representantes de la música nacionalista checa, formada también por Bedřich Smetana o Leos Janacek.



© Rusalka - Teatro Real. Javier del Real.

Del siglo XX al siglo XXI

Durante el siglo XX, la ópera se transforma a través de nuevos movimientos artísticos. En Europa, compositores como **Dmitri Shostakóvich** en Rusia o **Benjamin Britten** en Inglaterra componían óperas marcadas por el turbulento clima político de la primera mitad de siglo, como *Lady Macbeth de Mtsensk* (1934) o *Gloriana* (1953).



© Philip Glass en Florencia - 1933.
Pasquale Salerno. CC BY-SA 2.0

Más allá de las fronteras europeas, la música clásica se fusionaba con géneros populares estadounidenses como el jazz o el blues, como es el caso de *Porgy and Bess* (1935) de **George Gershwin**. También comenzaban a florecer las últimas corrientes y movimientos *underground* de la música contemporánea.

La obra de **Philip Glass (Baltimore, 1937)** abarca desde el siglo XX hasta la actualidad, incluyendo ópera, música sinfónica o música de cine, con un importante foco en la música minimalista, y le ha convertido en uno de los compositores más relevantes de nuestro tiempo. La ópera *The Perfect American* (2012), que reimagina los últimos años de Walt Disney, tuvo su estreno absoluto en el Teatro Real.



© The Perfect American - Teatro Real. Javier del Real.